

PALABRAS DEL LIC. JAVIER GUZMAN CALAFELL, SUBGOBERNADOR DEL BANCO DE MÉXICO, DURANTE LA SESIÓN DE APERTURA DE LA “REUNIÓN SOBRE NECESIDADES DE INFORMACIÓN FINANCIERA PARA ESTADÍSTICAS, REGULACIÓN Y SUPERVISIÓN MACROPRUDENCIAL EN LA BANCA CENTRAL DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE”, organizada por el Banco de México y el Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos, México, D.F., 15 de mayo de 2014.¹

Es para mí un honor dirigirme a ustedes en ocasión de la I Reunión sobre Necesidades de Información Financiera en la Banca Central de América Latina y el Caribe, organizada de manera conjunta por el CEMLA y el Banco de México. Quisiera resaltar que esta reunión tiene para mí un significado especial, debido a que representa el inicio de un proyecto cuya materialización quedó pendiente durante el periodo que ocupé la dirección general del CEMLA, y al que afortunadamente tuve la ocasión de impulsar desde el Banco de México.

El tema central de la reunión es, sin duda, de enorme relevancia para la banca central. La información financiera es un recurso estratégico, fundamental para la identificación de riesgos en cualquier economía. En un banco central, es crucial para entender los mecanismos de transmisión de la política monetaria y las interacciones entre el sector real y el sector financiero, así como para la toma de decisiones en materia de regulación y, en su caso, supervisión financiera.

Desafortunadamente, nuestras instituciones enfrentan a menudo problemas derivados de información financiera incompleta y asimétrica, que dan lugar a riesgos de consideración. De hecho, los riesgos están inversamente relacionados con la oportunidad, cantidad y calidad de la información con la que se cuenta.

¹ Las opiniones contenidas en este documento son estrictamente personales y no coinciden necesariamente con las de la Junta de Gobierno del Banco de México.

La crisis financiera global de los últimos años ha resaltado aún más la importancia de la información financiera. La crisis ha puesto de manifiesto que la estabilidad de precios es una condición necesaria, pero no suficiente, para la estabilidad financiera. En este contexto, además de depurar la información requerida para cumplir con el mandato tradicional de los bancos centrales de combatir la inflación, se ha hecho indispensable ampliar y refinar la información requerida para alcanzar o preservar la estabilidad financiera. En efecto, la complejidad, sofisticación e interconexión de los mercados financieros en la actualidad, plantea requerimientos de información cada vez más variados y detallados. Permítanme citar algunos ejemplos:

- La importancia de analizar las operaciones bancarias transfronterizas, identificando sus exposiciones a los diferentes sectores y su modelo de fondeo con el exterior, ha resultado evidente a raíz de la crisis.
- La crisis también ha mostrado la incertidumbre que puede generarse cuando las instituciones financieras desconocen su exposición consolidada con una contraparte, o cuando las autoridades ignoran la red de interconexiones de una determinada contraparte.
- De manera similar, ha sido necesario contar con más información de las instituciones financieras de importancia sistémica por su tamaño e interconexiones.
- Los mercados de derivados extrabursátiles (OTC) habían crecido en importancia antes de la crisis. El carácter de mayor riesgo sistémico de estos mercados, por la ausencia de una contraparte central, así como la inexistencia de información sobre su exposición, se convirtieron en una fuente de incertidumbre generalizada en el marco de la crisis.
- Otra fuente de riesgo sistémico se ha derivado de aquellas instituciones no sujetas a la regulación que desempeñan funciones bancarias, es decir, la llamada banca paralela o

“shadow banking”. Su complejidad e interconexiones han generado riesgos no considerados con anterioridad.

- Finalmente, se ha reconocido la importancia de dar seguimiento no sólo a la solvencia de las instituciones bancarias, sino también a su posición de liquidez y a las características de su fondeo, a fin de asegurar que están en posibilidades de hacer frente a escenarios de estrés, por una parte, y de apoyar las labores de los bancos centrales como proveedores de liquidez de última instancia, por la otra.

En virtud de la naturaleza global de la crisis, y de la dimensión de los retos de información a que esta ha dado lugar, la respuesta ha descansado en buena medida en mecanismos de coordinación internacional para identificar y solventar las deficiencias. En general, los esfuerzos se han canalizado a incrementar la información disponible para la identificación de riesgos, a fomentar su estandarización, a mejorar su comparabilidad internacional, y a incrementar el intercambio de información entre autoridades de diferentes países. Cuatro iniciativas destacan al respecto: la del G-20 sobre brechas en la información (G20 Global Data Gaps Initiative), Basilea III, la creación de un identificador global de entidades legales (Legal Entity Identifier) y la constitución de registros centrales de operaciones derivadas.

También en el plano nacional se han observado durante los últimos años esfuerzos importantes para mejorar la calidad y ampliar el alcance de la información financiera. En el caso de México, por ejemplo, la crisis de 1994-1995 fue el punto de partida para la creación en el Banco de México, de un modelo de información financiera con un elevado nivel de detalle. La información solicitada a los intermediarios, que identifica las características de cada operación, así como sus diferentes componentes, ha sido utilizada para generar modelos de contagio financiero basados en redes de interconexión, lo que ha permitido en diversos

episodios recientes de turbulencia financiera internacional, dar seguimiento cuidadoso al riesgo de exposiciones entre contrapartes. El elevado nivel de detalle de estas estadísticas ha sido también utilizado en los últimos años para mejorar la información sobre la solvencia y liquidez de las instituciones bancarias de acuerdo con los estándares establecidos en Basilea III.

Este conjunto de esfuerzos representa un avance de enorme valía para contar con sistemas de información financiera acordes con los retos actuales. Indudablemente, las iniciativas internacionales a las que antes hice referencia han desempeñado un papel fundamental en la homologación de los modelos de información entre países y en la identificación de los mecanismos de transmisión de riesgos entre sistemas financieros. Es de esperarse que esto permita un análisis de los fenómenos financieros de una manera global e integral, contribuyendo a evitar el riesgo de contagio. Por otra parte, estoy seguro de que, como en el caso de México, los esfuerzos en muchos otros bancos centrales han contribuido a un manejo más adecuado de los riesgos y a una toma de decisiones mejor fundamentada.

Sin embargo, también estoy convencido de que existe un amplio margen de acción para que los países de América Latina y el Caribe se beneficien en mayor medida de estos avances. En este sentido, quisiera señalar, por una parte, que las iniciativas de información recientes a nivel global han estado enfocadas principalmente en las preocupaciones y necesidades de los países directamente afectados por la crisis, en su mayoría países avanzados. Además, la participación en muchos de los foros en los que se discuten estas iniciativas es restringida. Por otra parte, el diálogo entre nuestros bancos centrales respecto a los esfuerzos que se han realizado a nivel nacional ha sido insuficiente.

Por lo tanto, me parece que para los países de nuestra región se vuelve necesario un proceso de reflexión sobre las iniciativas internacionales antes señaladas, a fin de incorporar adecuadamente sus recomendaciones en nuestros sistemas informativos y, en la medida en que ello sea conveniente, adaptarlas a nuestras propias necesidades y realidades. Considero que también es importante abrir espacios para compartir los avances y experiencias derivados de los esfuerzos realizados a nivel nacional, y explorar posibles vías de cooperación.

Desde mi punto de vista, esta reunión constituye un primer paso de gran trascendencia en esta dirección. Considerando la diversidad de experiencias y la calidad de los expositores, no tengo duda de que sus discusiones de los próximos dos días sobre el uso de la información financiera en la toma de decisiones tanto de política monetaria como macroprudencial, las iniciativas internacionales en materia de información financiera como un “detonador” para el enriquecimiento de los modelos de información y los aspectos relacionados con la gestión de la información, serán de mucho interés y utilidad.

Si me lo permiten, quisiera subrayar la importancia del último tema de su agenda de trabajo, es decir, la colaboración entre nuestros bancos centrales a través de la creación de un foro en el que puedan interactuar para compartir experiencias y buscar esquemas de colaboración. Me gustaría señalar en primer lugar que la experiencia del CEMLA con este tipo de foros habla por sí sola, ya que ha sido muy exitosa. En segundo lugar, me parece que la ausencia de un espacio para que los bancos centrales miembros del Centro puedan interactuar en temas relacionados con la información financiera es una omisión obvia, que debería subsanarse. En tercer lugar, considero importante enfatizar que el alcance que se le quiera dar a una iniciativa de esta naturaleza, depende básicamente de los intereses y necesidades de ustedes. La creación del foro les permitiría, además de intercambiar experiencias y establecer una red de

contactos a nivel internacional, plantear al CEMLA sus requerimientos de capacitación en la materia; solicitar, a través del CEMLA o de manera bilateral, asistencia técnica; crear grupos de trabajo para colaborar de manera conjunta en proyectos que sean de su interés; e inclusive proponer iniciativas que puedan obtener el respaldo de otras instituciones o grupos internacionales.

Para terminar, quisiera dar las gracias al equipo organizador, y especialmente a Alejandro Gaytán del Banco de México y a Raúl Morales del CEMLA, por su eficiente trabajo para hacer posible esta excelente reunión. Aprecio mucho también el apoyo que le ha dado Fernando Tenjo a este proyecto, y su decisión de incluirlo en el Plan Estratégico del CEMLA para los próximos años. También agradezco a todos ustedes su valiosa participación. Espero sinceramente que esta importante iniciativa se vea replicada en el futuro y que, con el apoyo del CEMLA, sus esfuerzos contribuyan a que nuestros bancos centrales cuenten con una base más sólida de información financiera que nos ayude a superar los retos a los que deberemos hacer frente en los próximos años.

Muchas gracias